

# PALACIO CHAILLOT

Por RAYMOND COGNAT

Conjunto armónico, severo, perfecto, que permite formarse un claro juicio de lo que ha sido en Francia la pintura románica. Hasta hace pocos años se la juzgó poco importante, ya que en Francia sólo estaba representada por algunas obras dispersas en diversas regiones.

Cierto que una información de Merimée —inspector por entonces de Bellas Artes— sobre Saint Savin, y enviado hace cerca de un siglo, había llamado sobre él la atención; pero no consiguió, pese a su buena voluntad, divulgar las bellezas que ensalzaba y el magnífico lugar signió ignorado por la mayoría. Pese a ello, un buen número de críticos franceses de máxima solvencia no vacilan en afirmar que la pintura francesa no empieza antes del Renacimiento, concediendo tan sólo atención en períodos anteriores a las miniaturas y a algunos vestigios de pintura mural.

Henri Focillon fué, sin duda, uno de los primeros capaces de inspirar a nuestro público cierto interés por el arte románico. La acumulación de estudios eruditos, el estudio no especializado, fervoroso, de los temas severos, acaba siempre produciendo su fruto. En nuestros días, grupos muy numerosos recorren las salas del Palacio Chaillot, curiosos de arte y gozosos de comprobar que persisten entre el Loira y el Garona y, sobre todo, en Turena tales exponentes magníficos del arte y la cultura francesas. Se estudian y observan aquí con todo detalle los orígenes de nuestra pintura, y se llega a la conclusión clarísima de que en siglos que juzgamos oscuros e ignorantes, el refinamiento artístico era ya una auténtica realidad.

\*

Así este museo de pintura al fresco, que bien puede revolucionar muchas viejas ideas haciendo caducas la mayor parte de nuestras Historias del



Berzé la Ville: «Cristo Rey»



Detalle de la Cripta de Tavant